



INSURRECCION DE CUBA.

NUEVA RELACION.

De los últimos acontecimientos con la supuesta conclusión de la guerra y la derrota de Maceo por las tropas del Gobierno, con lo demás que verá el curioso lector.

Llegó el día deseado por todos los Españoles de que se acabe la guerra causa de tantos dolores.

Ya llegó por fin la paz y con ella la alegría todos, todos á porfía la celebran á la par.

Qué gozo, qué regocijo tendrán ya todas las madres

al ver se acabó la guerra entre los hijos y padres, y que sus queridos hijos libres ya de sus trabajos vuelvan muy pronto á sus casas á descansar en sus brazos.

Para ayudar á sus padres en las labores del campo, descansando al mismo tiempo de sustos y sobresaltos.

Dos años ha durado
esta guerra asoladora
donde se ha sacrificado
la juventud Española.

¡cuánta sangre se ha vertido
en el campo de batalla,
cuánta víctima inocente,
cuánto ha perdido la España!
cuántas madres llorarán
los hijos de sus entrañas
que se fueron á la guerra
y por allá se quedarán

Testigos son de esto mismo
las provincias Vascongadas,
Cataluña y Aragón,
en Asturias y Navarra.

En todas partes ha habido
grandes choques y batallas
donde ha corrido la sangre
de Españoles derramada;
dígalo S. Pedro Abanto
y el fuerte Santa Juliana,
Montejurra, Laca y Lorca
y pueblos de su comarca.

San Sebastián, en Hernani,
en Tolosa y Peñaplata,
orillas del río Ebro
y alrededores de Miranda.

En Alpens, Olot, Gerona,
Cantavieja, Cuenca y tantas
que bien pudiera llenarse
del papel las cuatro planas.

Más al fin Dios ha querido
compadecerse de España,
enviándonos la paz
que tanto se deseaba.

Basta de guerra Españoles
venga la paz y la calma.
unámonos como hermanos
que Dios así nos lo manda.

Cese el fuego del cañón
y el chasquido de las armas,
cese el son de los tambores
y el zumbido de las balas
y todos los Españoles
al trabajo dedicados
dejando á un lado partidos
la paz irán recobrando.

Y de este modo será
como España será grande
dedicándose al Estudio,
á la Industria y á las Artes.

Viva la paz, la alegría,
contento y satisfacción
y así esta hermosa Nación
será feliz algún día.

SEGUNDA PARTE.

Donde se refieren los últimos sucesos y conclusión de la
guerra del Norte.

El rey D. Alfonso trece
después que al trono subió,
quiso acabar con la guerra
y dar paz á la nación.

Al efecto manda tropas
á Valencia y Aragón,
al mando de generales
de pericia y de valor.

En poco tiempo consiguen

el limpiar el Aragón
de las tropas de D. Carlos
que marchaban al vapor.

Después van á Cataluña
persiguiendo á la facción,
hasta llegar al Aseo
punto de su reunión.

Muchos trabajos pasarón
los soldados del gobierno,

atravesando montañas,
los barrancos y los cerros.

Pero nada les detiene
y ardiendo siempre en deseos
de acabar con los carlistas
se daban por muy contentos.

Llegan por fin á la plaza
y disponen al momento
que se rindan y si no
les principian hacer fuego.

Los carlistas al principio
no hicieron caso de esto,
pues se creían seguros
porque habia gran repuesto
de armas y municiones,
de cañones y morteros.

En esto estaban fiados
los carlistas de la plaza,
pero contra tanto ejército
no podian hacer nada.

Treinta dias duró el sitio
y convencidos al fin
no podian resistirse,
tuvieron que sucumbir.

Rendidó pues el Aseo
no les queda fortaleza
donde poder guarecerse
á descansar de sus penas.

Viéndose tan apurados
y con bastante arrogancia
se marchan de Cataluña
por el camino de Francia.

Pisan el suelo extranjero
ya están en la tierra estraña,
por el valle de Elizondo
vuelven á entrar en Navarra.

Se dirigieron á Estella
donde D. Carlos estaba
con todos sus voluntarios
y los Jefes que mandaban.

Tomando disposiciones
por si la ocasión llegaba
de tenerse que batir

con las tropas que llegaran.

El Gobierno por su parte
no podia consentir
que las tropas de D. Carlos
estuvieran más alli.

Dispuso un valiente ejército
de doscientos batallones,
provisto de Artilleria
y muchas municiones.

Dos divisiones formó
encargando la primera
al valiente general
Sr. Primo de Rivera.

De la otra se encargó
el bravo Martinez Campos,
cuyo valor y pericia
es de todos respetado.

La una se fué hácia Estella,
la otra por la contraria
marchó derecha á Vitoria
y provincias Vascongadas.

Puestos los Jefes de acuerdo
sobre el plan de la batalla
pronto tendrán resultado
medidas tan acertadas.

Llegó la primera á Estella
y el Jefe que la mandaba
al punto arrojó á las tropas
diciendole estas palabras.

¿Jurais por esta bandera
y como hombres de honor,
parecer en la demanda
ó acabar con la facción?

Al oir estas palabras,
los jefes y los soldados,
todos contestan diciendo
á luchar nos preparamos.

Viendo esta gran decision
y que era gente tan brava,
mandó avanzar hácia Estella
puesto en orden de batalla.

La artilleria también
prepara sus baterias,

y principia el bombardeo
puesto que ya llegó el día.

Más los fuertes de la plaza
muy bien que se defendían,
que las bombas y granadas
á cientos las repartían,
porq̄ue estaan preparados
con mucha anticipación,
haciendo muchas trincheras
para poner el cañón.

Pero Señores ¿quién puede
á una gente tan lucida
como tiene hoy el gobierno?
el pensarlo es tontería.

Los primeros proyectiles
que en el castillo caían,
hicieron tales destrozos
que temblaron los carlistas.

Entonces Primero Rivero
en altas voces decia:
fuego, valientes soldados,
puesto que la acción es mía.

Los carlistas que esto vierón,
dispusieron con gran traza
tomar las de Villadiego
y abandonaron la plaza.

Entraron pues en Estella
con banderas desplegadas,
todos locos de contentos
con la victoria ganada.

Más no contentos con esto,

persiguen á la ración
hasta la misma Tolosa
que está Carlos de Borbón.

Morriónes fué el encargado
con toda su división,
de tomarles á Tolosa
y así lo verificó.

Ya les ganaron á Estella,
á Tolosa y Peña Plata,
no les queda más recurso
que marcharse para Francia.

Al ejército español
gloria y loor sea dado,
que su valor ha elevado
hasta las platas del sol.

El ejército español
siempre sufrido y valiente,
es capaz de conquistar
hasta el imperio de Oriente.

Todos por la libertad
su noble sangre han vertido,
los laureles recogidos
repartan con igualdad.

Que vivan los generales,
que valientes y entendidos
á la gloria han conducido
á soldados tan leales.

Unión y paz españoles,
que esta es la fuente del bien,
tranquilidad sobre todo,
por siempre jamás. Amen.

FIN.